

Mes de la Biblia en Costa Rica
XVIII Semana Bíblica del 26 al 30 de setiembre 2011

El Concilio Vaticano II insiste en la necesidad de que los cristianos alimenten su fe y su vida espiritual en el pan de la Palabra contenida en la Sagrada Escritura, y en el pan de la Eucaristía (*Dei Verbum*, n° 22). *Dei Verbum* significa "Palabra de Dios", es decir, un documento que trata sobre la revelación de Dios en el mundo y, por ende, de la Biblia como libro revelado.

Por otra parte, el Papa Benedicto XVI, en su reciente Exhortación apostólica *Verbum Domini*, sobre la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia, nos recuerda que la misión de anunciar la Palabra de Dios es un cometido de todos los discípulos de Jesucristo, como consecuencia de su bautismo (VD 94).

Si bien todo este tiempo posterior al Concilio Vaticano II ha sido para la Iglesia una especie de "primavera de la Palabra", volviendo a tomar la Biblia en las manos, acompañada de importantes documentos magisteriales que nos ayudan a leerla según el sentir de la Iglesia, se consta que aún hay mucho esfuerzo por delante para que la Palabra de Dios se constituya en el alma de la vida eclesial y cristiana.

En el n° 1 de la citada exhortación apostólica, el Papa Benedicto XVI ha expresado con claridad su deseo de indicar algunas líneas fundamentales para revalorizar la Palabra divina en la vida de la Iglesia, fuente de constante renovación, deseando al mismo tiempo que ella sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial.

El mes o Semana de la Biblia

Esta es una iniciativa que surgió como un modo de llevar la Sagrada Escritura a las manos del pueblo de Dios. En Costa Rica se ha venido celebrando desde el año de 1993. Este año es la XVIII Semana Bíblica. La intención es que durante este mes de setiembre, en todas las comunidades cristianas del país, se desarrollen algunas actividades con este fin. Su celebración en el mes de setiembre obedeció a la búsqueda de canales de diálogo y oración ecuménica: por parte de los católicos, porque el 30 de setiembre es el día de San Jerónimo, aquel hombre que dedicó su vida al estudio y la traducción de la Biblia al latín.

Mientras que por parte de los hermanos de otras Iglesias, el 26 de septiembre de 1569 se terminó de imprimir la primera Biblia traducida al español por Casiodoro de Reina, llamada "Biblia del Oso", que ha sido muy utilizada por los cristianos no católicos. En nuestro país, dicho día de la Biblia se encuentra institucionalizado por ley.

Del "Mes de la Biblia" se desprende la "Semana de la Biblia" y "el Día de la Biblia", el cual es celebrado en varios países, aunque en distintas fechas. En nuestro país se le ha llamado "Semana de la Biblia", aunque, en realidad, debería llamársele "Mes de la Biblia", como se hace ya en la mayoría de los países latinoamericanos.

Para este mes de setiembre, el Centro Nacional de Catequesis ha publicado un subsidio, que trata sobre el tema de las bienaventuranzas. El objetivo propio de este subsidio es facilitar la profundización y apropiación del espíritu de las Bienaventuranzas, con la finalidad de fortalecer el camino del discipulado misionero y el compromiso responsable de los cristianos, en la realización de un mundo de fraternidad, de paz y de justicia, según los criterios del Reino de Dios.

Por medio de las Bienaventuranzas, Jesús nos da una propuesta de vida, nos marca su estilo para hacer realidad el proyecto de Dios; Él no impone ni dicta leyes: invita, propone, señala un camino... Esta propuesta responde a los retos de nuestra realidad actual, marcada por la violencia, la exclusión, la injusticia. La vida está fuertemente amenazada por un sistema egocéntrico e individualista.

Por consiguiente, como miembros de la Iglesia estamos llamados a asumir las actitudes evangélicas propuestas por Jesús, para que viviendo su práctica de vida podamos ser, como comunidad cristiana, un signo visible de su amor en medio del mundo. Por esta razón, queremos que el acento de cada uno de los encuentros propuestos sea muy kerigmático, de manera que cada participante acoja, por la fe en la persona de Jesús, su propuesta de vida. Al decir kerigmático, se trata de anunciar a Cristo, que es lo que significa esta palabra "kerigma", es decir, anuncio de Cristo muerto y resucitado (ver 1 Cor 15,3-11).

El material de este subsidio puede ser utilizado de manera variada y creativa en las parroquias, en la catequesis, en la familia, en los grupos apostólicos, y otros, siguiendo el orden de cada uno de los temas. Recomendamos que en cada grupo se escoja un coordinador de los encuentros, quien animará todo el proceso e involucrará activamente a todos los participantes.

La **"Entronización de la Biblia"** procura darle el lugar de importancia que le corresponde en los encuentros. Aunque se ofrece un esquema para ello, cada grupo puede seguir sus propias iniciativas al respecto. Por su parte, los responsables de la animación de los cantos los prepararán con anticipación, con el fin de que la adecuada entonación contribuya a animar la experiencia de la fe en torno a la Palabra. Esperamos que igual efecto tengan las

diversas actividades que se puedan realizar durante este mes de setiembre.

Formas de celebrar el mes de la Biblia o la Semana de la Biblia

Es importante señalar las muchas y variadas formas de celebrar este mes de la Biblia, sobre todo para evitar quedarnos en la sola reflexión de la Palabra de Dios, sin asumir un compromiso a partir del encuentro con Jesucristo por mediación de la Palabra. A continuación presentamos una lista de posibles actividades que se pueden realizar ya sea separadamente o tomando de una y otra elementos para que, con creatividad la lectura, la escucha, la meditación, la oración de la Palabra de Dios nos comprometa con este mundo creado por Dios.

- La lectura diaria de los textos bíblicos litúrgicos, es decir, de los textos de la misa de cada día, es una forma de profundizar la Palabra de Dios en sintonía con toda la Iglesia que ora al Padre, meditando los mismos textos. La lectura diaria de los textos constituye una puerta segura para escuchar a Dios que nos habla en la Biblia.
- La oración con los Salmos: que recogen la oración del pueblo de Dios a lo largo de casi mil años de caminata del pueblo de Israel. Nos acercan la voz del pueblo que ora con fe la palabra de Dios; en ellos encontramos una fuente de inspiración para la oración. Aprender a rezar con los Salmos es una puerta siempre abierta para el encuentro con el Dios de la Vida.
- La lectura orante de la Palabra de Dios en comunidad: ella nos pone en sintonía con la voluntad de Dios. La fuerza de la comunidad nos alienta para encontrar en los textos la fuerza del Espíritu. Todos aprendemos juntos y nos enriquecemos con

el aporte de cada uno. Se puede hacer entonces, la lectio divina o lectura espiritual de la Palabra de Dios.

- La lectura de la Sagrada Escritura en familia: con el anuncio de la Palabra de Dios, la Iglesia revela a la familia cristiana su verdadera identidad, lo que es y debe ser según el plan del Señor. Que cada casa tenga su Biblia y la custodie de modo decoroso, de manera que se la pueda leer y utilizar para la oración.
- La lectura de la Sagrada Escritura en pequeñas comunidades de familias: mediante la formación de pequeñas comunidades de familias, en las que se cultive la oración y la meditación en común de pasajes adecuados de la Escritura.
- La lectura de la Biblia en diálogo ecuménico: pues como dice la Exhortación Apostólica *Verbum Domini* n° 46: *En el diálogo mismo [ecuménico], las Sagradas Escrituras son un instrumento precioso en la mano poderosa de Dios para lograr la unidad que el Salvador muestra a todos los hombres. Por tanto, conviene incrementar el estudio, la confrontación y las celebraciones ecuménicas de la Palabra de Dios, respetando las normas vigentes y las diferentes tradiciones. Estas celebraciones favorecen la causa ecuménica y, cuando se viven en su verdadero sentido, constituyen momentos intensos de auténtica oración para pedir a Dios que venga pronto el día suspirado en el que todos podamos estar juntos en torno a una misma mesa y beber del mismo cáliz...* (*Verbum Domini* quiere decir "Verbo del Señor").
- Lectura continuada de la Palabra de Dios: en la parroquia o en la comunidad, donde se lea de corrido, por ejemplo, el Nuevo Testamento.

- *El subsidio de la 18ª Semana Bíblica de Costa Rica: celebrar la "Semana Bíblica" con el material que el presente subsidio ofrece a la Iglesia y las familias en Costa Rica, relacionado con el tema de las Bienaventuranzas.*
- *Entronizar solemnemente la Biblia: ante todo, en los templos donde no se ha realizado, e invitar a todas las familias a que hagan lo mismo en sus casas.*
- *Celebrar una Eucaristía solemne para abrir o cerrar el mes de la Biblia: en coordinación con el párroco de cada comunidad, a fin de que se haga más evidente el valor de la liturgia para la comprensión de la Palabra de Dios, y la relación entre la Sagrada Escritura y la acción sacramental.*
- *Promover el conocimiento y la lectura de la Sagrada Escritura en la catequesis: concursos de dibujos, de conocimientos, películas, etc.*
- *Visitar a las familias de la comunidad: y leer con ellas la Sagrada Escritura y explicarla.*
- *Hacer una colecta de Biblias y donarlas: especialmente a los enfermos, encarcelados o a las familias más pobres.*
- *Organizar concursos: por ejemplo de carros alegóricos con temas bíblicos; o de pintura en los grupos de catequesis, etc.*
- *Decorar nuestros templos o nuestras casas con frases bíblicas, imágenes bíblicas, etc.*

- Preocupación por los hermanos discapacitados de la vista y el oído: prestando una atención especial a los que, por su condición particular, tienen problemas para participar activamente en la liturgia, como, por ejemplo, los discapacitados de la vista y el oído, ayudando con instrumentos adecuados a estos hermanos que tienen esta dificultad, para que también ellos puedan tener un contacto vivo con la Palabra de Dios.
- Llevar la Palabra de Dios a los que sufren: continuar prestando ayuda a las personas enfermas, llevándoles la presencia vivificante del Señor Jesús en la Palabra y en la Eucaristía. Que se les ayude a leer la Escritura y a descubrir que, precisamente en su condición, pueden participar de manera particular en el sufrimiento redentor de Cristo para la salvación del mundo.

Quiera Dios que la Palabra se convierta cada vez más en fuente de donde brota toda la acción pastoral de las comunidades, su catequesis y su reflexión teológica. Así podrán ser anuncio de Buena Noticia, Bienaventuranza, gozo y felicitación para todos, pero, en especial, para los "humildes de corazón".

Que María Santísima, madre, discípula y pedagoga, nos aliente y acompañe al encuentro con Jesús y su propuesta de vida, mediante su Palabra.